

SUIZA, GUARID

Retrato de una neutralidad para amamantar dictaduras, por el diputado suizo Jean Ziegler.

(Entrevista de Eliana Bocca, exclusiva para INTERVIU).

"Una Suiza más allá de toda sospecha" va a publicarse en España. Ni la paz, ni la neutralidad, ni los relojes, ni el chocolate son protagonistas de este libro del sociólogo y diputado del Parlamento Federal suizo Jean Ziegler. Un libro que ha causado sensación en los varios países en que ha sido publicado, un libro que le ha valido a Ziegler las mil antipatías y hasta amenazas de muerte... Se acusa al prestigioso sociólogo de barajar datos, cifras, errores, mentiras y exageraciones. Pero...

Lo que Jean Ziegler ha pretendido —y posiblemente ha conseguido— es mostrar a sus compatriotas suizos la realidad del país en que viven, pese a que ésta se aparta mucho de lo que un país sin historia bélica podía hacer suponer. Las dictaduras y sus enriquecidos secuaces, españoles algunos de ellos, tienen en Suiza su mejor guarida...

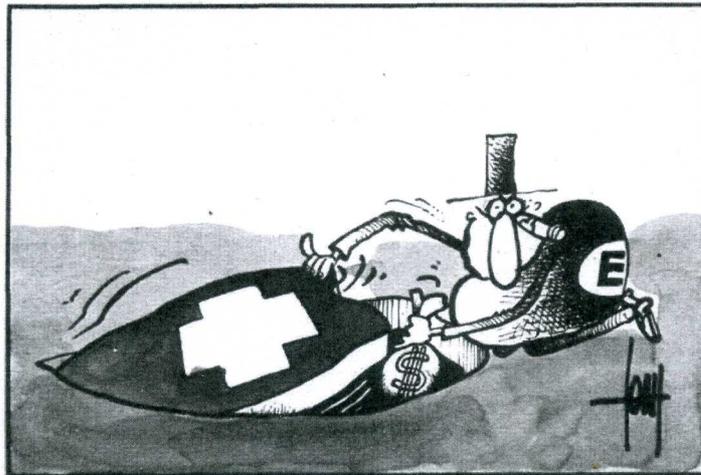
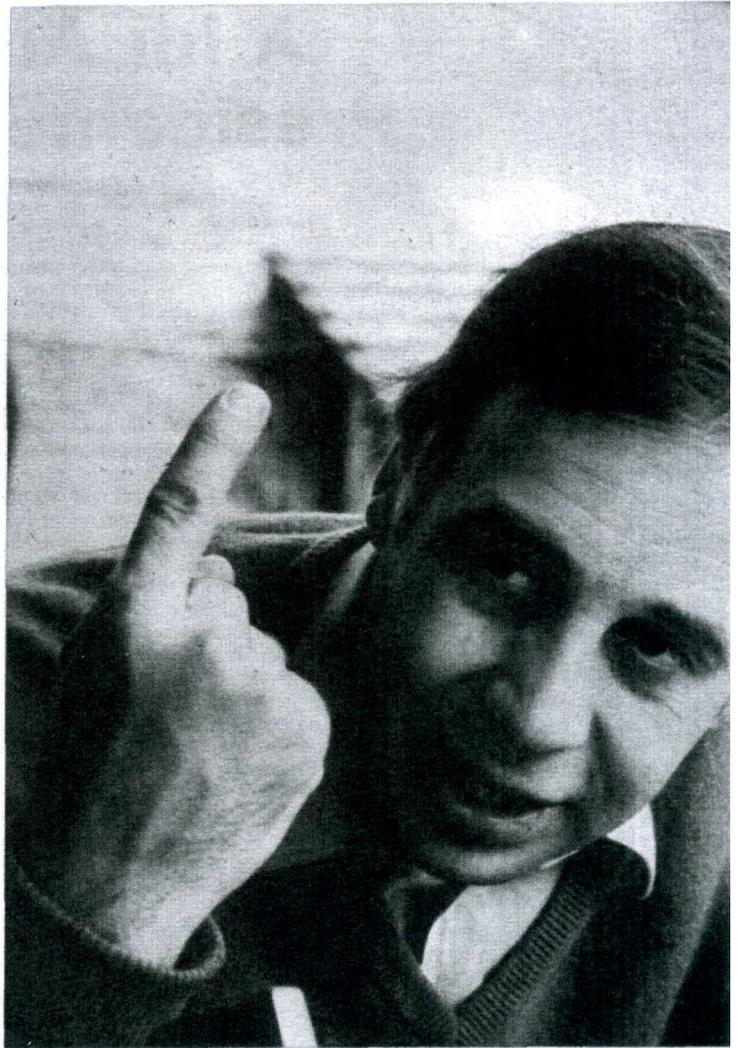
—¿Es su libro una traición, una desvirtuación de la eterna imagen suiza?

—¡De ninguna manera! Es un libro escrito para ayudar a la liberación de Suiza. Soy profesor universitario, soy diputado desde hace nueve años por Ginebra. Mi libro es un acto de impotencia y de ruptura porque he visto que ni en el Parlamento ni en la Universidad se podía hacer nada, porque Suiza está gobernada por un "gobierno invisible", tremendamente poderoso, como es la oligarquía bancaria, no más de treinta personas, que dominan los capitales en fuga y el imperio transnacional bancario. Suiza es un país pequeñito, de seis millones y pico de habitantes... el cero coma cero tres por ciento de la Humanidad. Y este minúsculo país, en el corazón de Europa, es el primer mercado financiero del mundo, el primer mercado del oro y de los reaseguros del mundo, la sede de seiscientos treinta y una de las mil sociedades más poderosas del mundo. En Suiza no tenemos ninguna riqueza. Aparte de los torrentes de los Alpes, no hay ninguna riqueza natural y, a pesar de eso, los suizos somos el segundo país más rico de la Tierra. ¿Cómo es posible eso? Por un sistema increíble: la Banca suiza funciona con el secreto bancario, con las cuentas numeradas y la sociedad de "Convoyeurs", que recogen dinero en todo el mundo. Es una organización de contrabandistas de dinero muy sofisticada, con computadoras, que traen a Suiza millones y millones de francos. Los banqueros suizos dicen a la oligarquía brasileña, a los generales indonesios: "No les

podemos dar intereses por este dinero, no queremos saber de dónde sale, pero les garantizamos la seguridad y el anonimato". Garantizan seguridad absoluta, anonimato absoluto. Usted sabe que nunca se ha encontrado el tesoro de Perón, ni el de Trujillo, ni el de la viuda de Franco, porque el secreto bancario funciona.

—¿Pero no es Suiza un país democrático?

—Suiza es una seudodemocracia con unas instituciones admirables desde el año mil doscientos noventa y uno, donde existen los Derechos del Hombre, un Parlamento, elecciones libres donde casi no hay trampas... Sólo que todo esto, estas instituciones, están colonizadas por una oligarquía que reina por mayoría automática. El Parlamento suizo es el único de Europa donde los diputados no cobran sueldo, sólo unos pocos francos por "presencia", pero el hecho de que usted sea elegido para el Parlamento en una lista burguesa le hace ser llamado para formar los Consejos de Administración de las socie-



dades inmobiliarias, de armas, de Nestlé, de Ciba-Geygy, de Bancos..., ¡y ahí sí le corresponden ciento cincuenta mil, seiscientos mil u ochocientos mil francos por año!

—No está mal como sueldo... Más de veintiún millones de pesetas...

—Y es muy legal. Eso hace que los "representantes del pueblo" se transformen en "representantes del capital". De los doscientos cuarenta y cuatro diputados de las Cámaras, ciento sesenta y uno están en los Consejos de Administración, lo que hace que cada vez que se quiere discutir el asunto del secreto bancario, de la actitud de las compañías transnacionales o de la exportación de armas, la oligarquía bancaria vote unánimemente.

—¿Ha dejado Suiza de ser neutral?

—Tiene una seudoneutralidad. La oligarquía suiza ha tenido un éxito extraordinario gracias a la Cruz Roja

deciden cuándo una industria se transfiere, porque aquí los costos son muy altos. Y la llevan a Brasil o a la India, donde los beneficios son mayores. Y si un obrero español protesta... bueno... ¡se va! El verdadero poder es hoy el capital transnacional, que se puede situar en cualquier punto geográfico del Tercer Mundo. Mire hacia España. En vísperas de las elecciones, por temor a que la izquierda gane, un grupo de diez o doce personas puede hacer que la peseta caiga, simplemente transfiriendo los capitales flotantes a Suiza. Por eso es urgente que los suizos podamos hacer desaparecer el secreto bancario.

—¿Cómo, si en las Cámaras un gran porcentaje de los diputados forma parte de esa oligarquía bancaria...?

—¡Diciendo las cosas! Escribiendo libros, haciendo una insurrección pacífica, la desobediencia civil...

—Eso en Suiza me parece utópico.

Los "financieros españoles" en Suiza

Desde Ginebra, por JESUS YNFANTE

Los banqueros suizos se interrogan con inquietud sobre la escandalosa presencia de ciertos "financieros españoles" en Suiza. Algunos ya no disimulan su nerviosismo ante determinados procederes y estilos, y han explicado a INTERVIU que la detención y procesamiento de Francisco Paesa, los amargos recuerdos del "affaire Julio Muñoz" y el cierre probable de la Banque d'Investissements Mobiliers et de Nancement o IMEFBANK, Banco del Opus Dei con sede en Ginebra, perjudicaría inevitablemente —según ellos— el buen nombre y el sólido prestigio de la Banca suiza. A los "financieros españoles" les cabe el triste honor de encabezar las listas negras de sus colegas suizos.

El "financiero español" Francisco Paesa, play-boy miope conocidísimo por su idilio exótico con la viuda del Presidente Sukarno de Indonesia, es el tipo clásico de financiero sin dinero. Tras la independencia de Guinea Ecuatorial intentó crear un Banco, pero no pudo evitar el escollo político que representaba entonces el "asesor constitucional" del dictador Macías, Antonio García Trevijano, yéndose al traste el proyecto.

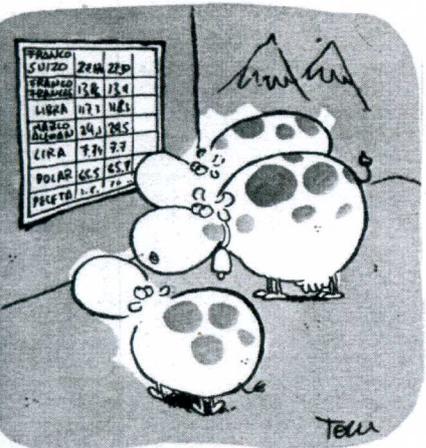
Los sueños y ambiciones de Paesa se materializaron, sin embargo, con

así como de falsificación de títulos.

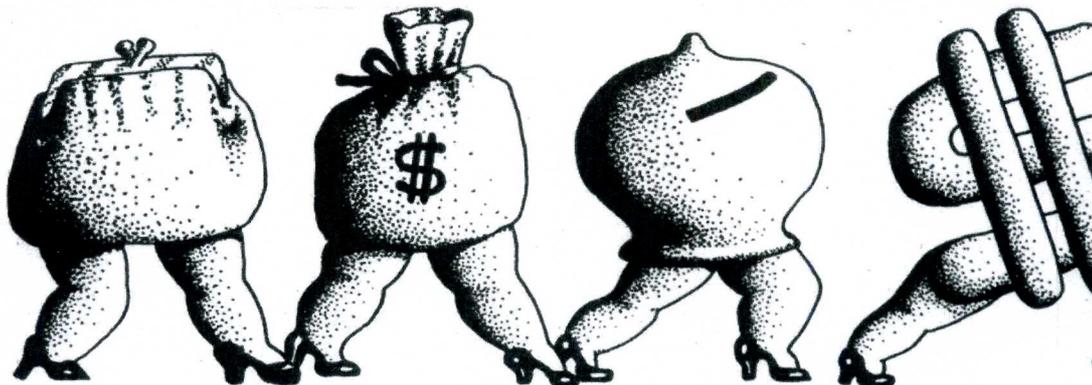
La Interpol lanzó entonces un orden de caza y captura, obteniendo rápidamente las autoridades suizas su extradición desde Bélgica, en donde se hallaba instalado. Francisco Paesa se encuentra actualmente en la cárcel de Ginebra, habiendo comparecido el pasado mes de marzo ante un Tribunal suizo. Los círculos financieros ginebrinos temen que el proceso de Paesa se convierta en un nuevo escándalo financiero de resonancias internacionales.

idad ilimitada para recibir invitados, y que en su casa se comía perpetuamente a la carta. Julio Muñoz se encargaría en Suiza de las actividades financieras internacionales del grupo del Banco Central, que ocupa actualmente el primer puesto en cuanto a recursos ajenos entre todos los demás grupos financieros de la Península Ibérica.

Los dos Bancos de Julio Muñoz comenzaron realizando toda clase de operaciones financieras, industriales, comerciales y también inmobiliarias



—Mire, todos los suizos, todos, viven una vida esquizofrénica. Todos saben que aquí se vive gracias a la sangre y al hambre de otros. El pueblo suizo es un pueblo políticamente formado, que ha vivido formalmente una democracia desde hace muchos años. Es un pueblo sin analfabetos. Y si un grupo de hombres tenemos éxito mostrando a los suizos el mundo tal cual es, si rompemos el velo, si mostramos que la fuga de capitales, la riqueza de los Bancos suizos, significa endeudamiento para el Tercer Mundo, significa falta de capitales, de infraestructuras sociales, significa muertes, falta de hospitales, de alimentos, de escuelas, y que esos hombres, mujeres y niños, que mueren en Colombia, India, Bangla Desh, deberían morir aquí, en la Corratierie, delante del edificio del Crédit Suisse, delante de la Société des Banques Suisses, de la Union de Banques Suisses, delante de Nestlé, en Vevey... Y que si no mueren aquí, frente a estas sociedades, se debe única y exclusivamente a un hecho geográfico. Pero moralmente están muriendo en nuestras calles. Cuando los suizos comprendan esto, le aseguro que habrá un gigantesco descuento.



la apertura en Ginebra de la Banca Alpha, diminuto establecimiento financiero destinado a la emigración española y a la "transferencia de fondos" entre Suiza y España. Esta experiencia fue muy provechosa para Francisco Paesa desde el punto de vista financiero; pero la Banca Alpha cerró sus puertas al cabo de poco tiempo.

Paesa continuó su actividad como "financiero español" en las ciudades de Lugano y Locarno, en la Suiza de habla italiana, asociándose allí a un grupo de capitalistas italianos, que le reclaman ahora dos millones de marcos alemanes (57 millones de pesetas), acusándole además de fraude,

EL "AFFAIRE JULIO MUÑOZ"

Julio Muñoz, otro "financiero español" que mereció los honores de figurar en la primera página del "Wall Street Journal", había adquirido la Banque Suisse d'Epargne et de Crédit, situada en Saint-Gall, y fundado al mismo tiempo la Banque Genevoise de Commerce et de Crédit en Ginebra.

Julio Muñoz estaba casado con la hija mayor de Ignacio Villalonga, que ha sido uno de los banqueros más poderosos de los tiempos del franquismo. De Julio Muñoz se decía durante los años cuarenta que tenía una capa-

con capitales que procedían especialmente de España y de América Latina. En 1962, Julio Muñoz logró convencer a Ramfis Trujillo, principal heredero del viejo dictador asesinado de Santo Domingo, para que depositara en su Banco ginebrino la fortuna de la familia Trujillo. Julio Muñoz ampliaría, entre tanto, su red financiera con la apertura de un Banco en Roma y la adquisición de otros en el Líbano, Luxemburgo y Andorra. El imperio financiero del yerno de Ignacio Villalonga abarcaba también varias sociedades holdings en los "paraísos fiscales" de Panamá y del Principado de Liechtenstein.

Mientras los negocios continuaban



Outumuro

su marcha, Julio Muñoz se dedicaba intensamente a las relaciones públicas, enrolando en su equipo a personalidades suizas como Max Hommel, entonces presidente del máximo organismo oficial encargado del control bancario, el cual figuraba como "asesor fiscal y financiero" en las nóminas de los Bancos de Julio Muñoz. Otro suizo, Hermann Hug, sería nombrado director del Banco instalado en Roma y presidente del Consejo de Administración del Banco en Saint-Gall (Suiza).

La crisis inmobiliaria de 1964 afectó tan gravemente a los negocios de Julio Muñoz, que éste pidió ayuda a las autoridades suizas con el fin de

evitar la suspensión de pagos de sus dos Bancos. Julio Muñoz intentaba disimular por todos los medios la quiebra que se avecinaba inevitablemente.

Los círculos financieros, generalmente bien informados, ya estaban enterados de "las graves dificultades" por las que atravesaba el imperio de Julio Muñoz. El escándalo estallaría la primera semana del mes de junio de 1965, cuando las autoridades suizas detuvieron a Hermann Hug, acusándole de estafa. Algunos días más tarde era detenido también Julio Muñoz, pero fue puesto en libertad dejando una caución de cerca de 25 millones de pesetas.

La familia Trujillo acusaría, por su parte, a Julio Muñoz de estafa y malversación de fondos, actuando como representante legal de los intereses de la familia del dictador el abogado Richard Nixon, elegido años más tarde Presidente de los Estados Unidos.

Julio Muñoz salió de la cárcel para conseguir en Bélgica, Italia y España las garantías financieras necesarias para cubrir sus descubiertos bancarios, pero de él nunca más se supo; diez años más tarde, en abril de 1975, sus delitos han prescrito legalmente en Suiza; es decir, que Julio Muñoz puede ejercer de nuevo la noble profesión de banquero, ya que no está reclamado por la Interpol ni por ningún Juzgado suizo.